

# Dinámica Científica de la Acción Comunal



LUIS MARIO HERNANDEZ VALBUENA  
Doctor - Sociólogo - Escritor

Cuando hace quince años se inició la **Acción Comunal** como programa nacional y se le dió estructura jurídica, no se percibía el incremento tan grande que podría tener a la vuelta de pocos años.

En la actualidad funcionan centenares de juntas comunales con miles de asociados, quienes realizan otros tantos programas orientados a una vida mejor.

La dinámica de la acción tiene su base en el compromiso voluntario de sus participantes. Cuando piensan y actúan no solo en función de su lugar, la proyección es aún más amplia: logran resultados que con su decisión beneficia un gran sector, planeando y realizando obras no para satisfacer una época presente, sino lo que es importante, proyectadas al futuro... futuro que involucra el aumento de población, la integración educativa, el desenvolvimiento socioeconómico y en general los diversos niveles de vida.

De otro lado la asesoría estatal se ha intensificado en todos los sectores, por ejemplo: cada uno de sus organismos dispone de una oficina encargada de estas actividades, con funcionarios dedicados al enlace y la coordinación, a fin de hacer más operante su desarrollo. De esta manera se estimula a todos los que participan en el **Cambio Dinámico**.

El propósito fundamental del trabajo en este tipo de programas concluye en la dinámica hacia el progreso, aumentando, al mismo tiempo, su capacidad de integración, organización y administración propias, a base de autoayuda. Los hechos conllevan una secuencia, la cual puede definirse como **Proceso, Programa y Movimiento**. El proceso involucra una nueva actitud de cada miembro, la cual se refleja en la colectividad. No obstante quedan al-

gunos pesimistas o incrédulos que desconocen la bondad del método.

La modalidad ha logrado, de manera general, resultados óptimos, no solo cuando los beneficiados han participado en el desarrollo de los propios proyectos, y de manera especial cuando su interacción ha sido integral. El éxito se basa en una mayor acción orientada con tino e inteligencia del ser humano, hacia una conciencia colectiva de verdadero sentido social, interdependencia de grupo y de unión, ahorrándose así tiempo, dinero y energías.

Se ha hecho bastante, pero aún falta mucho más. Lo primero ha sido el cambio en la manera de pensar, lográndose una mentalidad con visión futurista que involucra no solo el **Yo** sino el **Nosotros**.

Como evaluación general del desarrollo comunitario en Colombia, puede mostrarse con orgullo muchas y buenas obras programadas y llevadas a feliz término, las cuales han sido ejecutadas en base a una preparación apta de los grupos humanos, en razón a su eficaz organización que ha permitido ejecutar debidamente planes y proyectos.

El logro de la nueva motivación reflejada en la ejecución de obras de infraestructura, tanto en los sectores urbanos como rurales, se viene obteniendo gracias a un nuevo comportamiento en la dinámica social, a través de la educación, la persuasión, la motivación y la demostración. En resumen: grande ha sido el esfuerzo no menores los resultados.

### **Metodología de la acción.**

Las orientaciones fundamentales para continuar y alcanzar el desarrollo de la comunidad, dependerá básicamente de tres factores:

#### **a. Autoayuda de los miembros de la comunidad.**

La siguiente es la filosofía de un programa que sincientemente aspire a ser efectivo: la **Autoayuda** como enfoque, activando el sentido de la responsabilidad, y como meta, la de que los miembros comunitarios deseen el cambio por esfuerzo propio.

#### **b. Atención a las necesidades sentidas.**

Para que la labor sea socialmente significativa, es necesario que la nueva manera de pensar surja de las necesidades reales, manifiestas de los asociados. Esto implica que tanto los asesores estatales —promotores del cambio—, como los mismos miembros de la comunidad sean copartícipes de este proceso social.

#### **c. Atención al desarrollo de la comunidad misma, considerada ésta integralmente.**

Las costumbres y tradiciones de una cultura, de acuerdo a la ciencia de la sociología, determinan, en grado sumo, el nivel de aceptación, de oposición o de rechazo, a un **Cambio**. Si no se inculcan, despiertan y fomentan entre los miembros de una comunidad anhelos o aspiraciones e ideales que sensibilicen todos los aspectos de la acción humana en cada colectividad, la transformación no será el factor básico, no ya del desarrollo, sino ni si-

quiera de mejoramiento. El descuido de este principio explica por qué muchos esfuerzos tendientes al desarrollo de la comunidad no son tales, produciéndose por el contrario, desperdicio de recursos humanos, energías y tiempo, como ya se anotó. Pero lo que es aún más grave, se traduce también en frustración, resentimiento y desconfianza, dificultando luego todo proyecto.

La metodología científica a aplicar en este proceso no admite la dádiva ocasional o el paternalismo, ya que jamás han tenido efectos favorables y ni siquiera llegan a dar, a los resul-

tados de aquellos sistemas, el sentido de pertenencia del grupo.

En **Conclusión:** es conveniente prestar prioridad a situaciones sentidas por la comunidad, cuyas causas ésta conoce, aunque no sea tan grande su trascendencia; posteriormente será mucho más fácil contar con su cooperación en los programas que en realidad sean más importantes. Todo choque o conflicto innecesario con una cultura hace difícil no solo trabajar con ella sino asimismo, el rechazo a una nueva acción.

Bogotá, Marzo de 1973

## UN CAMBIO DINAMICO



Popayán. Barrio Junín. Arreglo de las calles, durante una jornada de Acción Cívico Militar, con participación de todos los habitantes.



En esta oportuna gráfica se hace palpable la integración Comunidad, Ejército, Iglesia.



Indígenas Ingás adelantan por acción comunal la construcción de un alcantarillado.  
(Foto: R. Giacometto).